



PISA

IN FOCUS

19

education policy education policy education policy education policy education policy education policy education policy

¿Existe realmente la llamada “segunda oportunidad” en educación?

- Si bien la competencia lectora de los canadienses de 15 años predice la poseída a los 24, los jóvenes pueden seguir desarrollándola una vez finalizada la escolaridad obligatoria.
- La competencia lectora suele mejorar durante la transición a la edad adulta, aunque más en el caso de unos colectivos que otros. En concreto, los inmigrantes consiguen reducir por completo las diferencias de rendimiento entre los 15 y los 24 años de edad.
- Cursar algún tipo de formación postsecundaria reglada guarda relación coherente y sustancial con la mejora de la competencia lectora entre los 15 y los 24 años de edad.

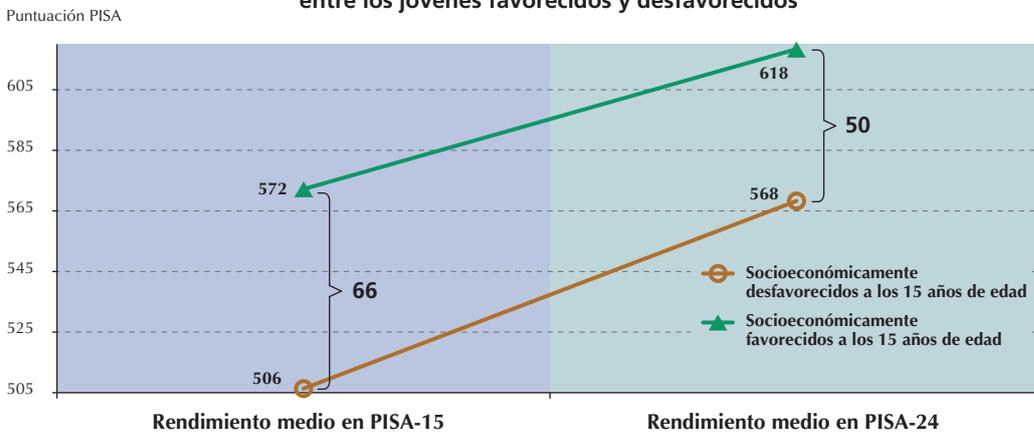
La transición de la adolescencia a la edad adulta, periodo comprendido entre los 15 y los 24 años de edad, es un momento crucial en el desarrollo social e intelectual de los jóvenes. Una vez finalizada la enseñanza obligatoria, los adolescentes deben tomar decisiones importantes relativas a la educación postsecundaria, el empleo y otras opciones de vida que tendrán consecuencias de enorme importancia para su aprendizaje futuro y sus perspectivas de empleo, así como para su bienestar general. Una base sólida en lectura facilitará mucho el éxito en la educación superior especializada o en la formación profesional. En cambio, si a los jóvenes no se les exige - o deciden no - usar sus competencias lectoras después de los 15 años, el dominio de estas destrezas puede empezar a perderse.

Cuando se dispone sin problemas de oportunidades de educación y formación, los déficits de la enseñanza inicial no condenan a los individuos a una deficiente competencia lectora para el resto de sus vidas.

Un estudio realizado en Canadá a largo de diez años relacionó datos de la evaluación PISA 2000, dirigida a jóvenes de 15 años (PISA-15), con otros posteriores procedentes de una encuesta nacional realizada cada dos años a esos mismos alumnos y padres (Encuesta Jóvenes en Transición). En 2009, los alumnos que habían participado en la prueba PISA 2000, con 15 años de edad, fueron evaluados de nuevo (PISA-24) para ver si las personas adquieren y pierden competencias durante este periodo crucial de sus vidas y cómo lo hacen. En promedio, los jóvenes encuestados ganaron 57 puntos en la escala de lectura de PISA entre los 15 y los 24 años – el equivalente a más de un curso escolar. Además, el porcentaje de jóvenes cuya puntuación superó el Nivel 3 de competencia en PISA, es decir, el nivel en que los alumnos pueden realizar tareas de lectura moderadamente complejas y que está asociado con una mayor probabilidad de cursar estudios superiores, aumentó del 79% a la edad de 15 años al 93% a los 24.



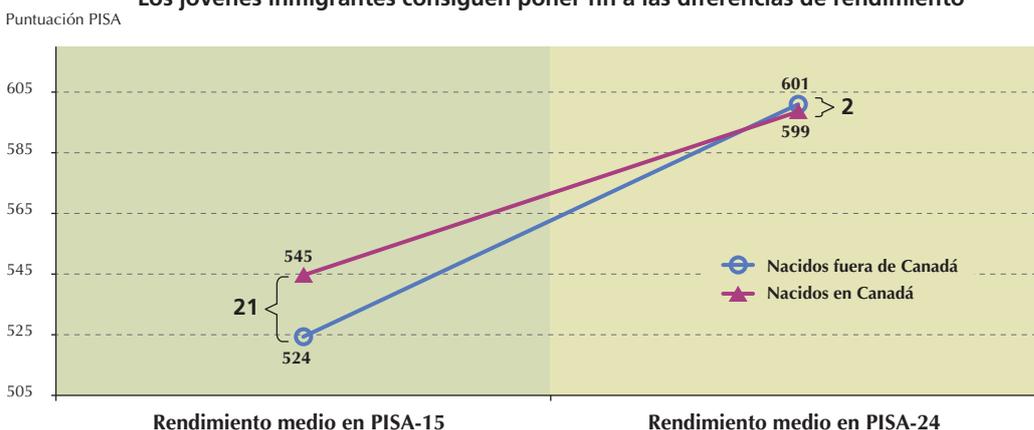
Con el tiempo, las diferencias de rendimiento se reducen – aunque se mantienen – entre los jóvenes favorecidos y desfavorecidos



Fuente: OECD (2012), *Learning beyond Fifteen: Ten Years after PISA*, OECD Publishing, Tabla 3.2.

Si bien los alumnos que habían obtenido unos resultados deficientes a los 15 años fueron los que más mejoraron durante dicho periodo, en su mayor parte no fueron capaces de ponerse al mismo nivel que los jóvenes de su edad. Por ejemplo, en 2000, cuando los alumnos que participaron en PISA tenían 15 años, las chicas superaban a los chicos en lectura en una media de 32 puntos; en 2009, esa diferencia se había reducido a 18. Del mismo modo, en PISA 2000, los alumnos de contextos socioeconómicos favorecidos aventajaban a sus compañeros menos favorecidos en más de 65 puntos; en 2009, esa diferencia se había reducido a 50. Sin embargo, la puntuación media de los jóvenes de 24 años de edad con la condición de desfavorecidos a los 15 años (568 puntos en PISA-24) se mantuvo por debajo del rendimiento medio de los alumnos favorecidos de 15 años (572 puntos en PISA-15).

Los jóvenes inmigrantes consiguen poner fin a las diferencias de rendimiento



Fuente: OECD (2012), *Learning beyond Fifteen: Ten Years after PISA*, OECD Publishing, Tabla 3.2.

Un grupo de alumnos sí redujo por completo las diferencias: los nacidos fuera de Canadá. A la edad de 15 años, el rendimiento de los jóvenes nacidos en Canadá superaba en más de 20 puntos al de los nacidos fuera del país – de 545 a 524 puntos, respectivamente. A los 24 años de edad, los jóvenes de origen inmigrante obtuvieron la misma puntuación que los nacidos en el país – unos 600 puntos, como media. Estos importantes hallazgos reflejan la eficacia de las políticas canadienses en materia de educación e integración.



El desarrollo de la competencia lectora está estrechamente relacionado con el nivel de estudios...

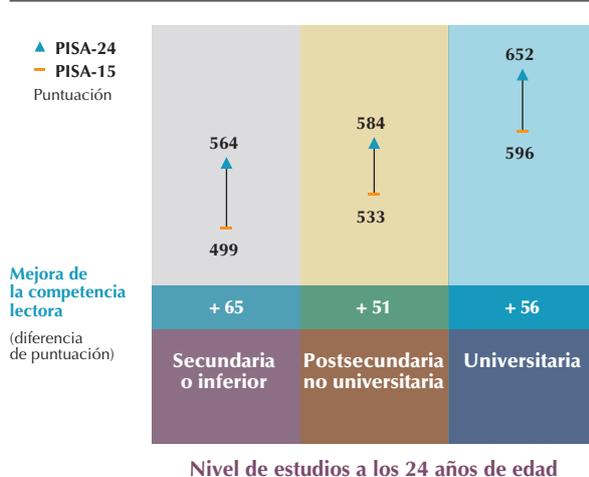
¿Qué es lo que más influye en el desarrollo de la competencia lectora? Cursar algún tipo de formación postsecundaria reglada guarda relación coherente y sustancial con la mejora de la competencia lectora entre los 15 y los 24 años de edad. Los titulados universitarios de 24 años obtuvieron una puntuación media de 652 puntos en la nueva evaluación PISA. En cambio, quienes solo poseen un título de secundaria obtuvieron, en promedio, casi 100 puntos menos (564). Cuando los alumnos del primer grupo tenían 15 años, lograron una media de 596 puntos en la prueba PISA 2000 – puntuación bastante más alta que la alcanzada nueve años después por aquellos cuyo máximo nivel educativo era la educación secundaria.

Estar en posesión de un título de postsecundaria a los 24 años de edad también guarda estrecha relación con el desarrollo de competencias incluso después de tener en cuenta el nivel de las mismas adquirido a la edad de 15 años, el contexto socioeconómico y otras características individuales. Los jóvenes de 24 años que únicamente poseen un título de secundaria o acumulan más de tres años de experiencia laboral obtuvieron, en promedio, puntuaciones más bajas en la nueva evaluación PISA que quienes tienen un nivel de estudios más alto o una experiencia laboral menos amplia.



...y la participación en la educación y formación regladas.

Todos pueden mejorar la competencia lectora



Si bien es poco probable que quienes obtienen peores resultados puedan contrarrestar por completo la desventaja inicial, este estudio identificó varias formas de superar dicha desventaja. En todos los niveles educativos, el desarrollo de la competencia lectora guarda estrecha relación con el tiempo de permanencia en el sistema educativo. Por ejemplo, los jóvenes de 15 a 24 años de edad que nunca finalizaron un programa más allá de secundaria, pero que estuvieron cuatro o más años formándose, por ejemplo, estudiando pero sin conseguir una titulación de postsecundaria, mejoraron su competencia lectora tanto o más (70 puntos o más) que quienes prosiguieron sus estudios durante cuatro o más años después de secundaria y lograron un título universitario (60 puntos o más).

Fuente: OECD (2012), *Learning beyond Fifteen: Ten Years after PISA*, OECD Publishing, Tabla 6.1.



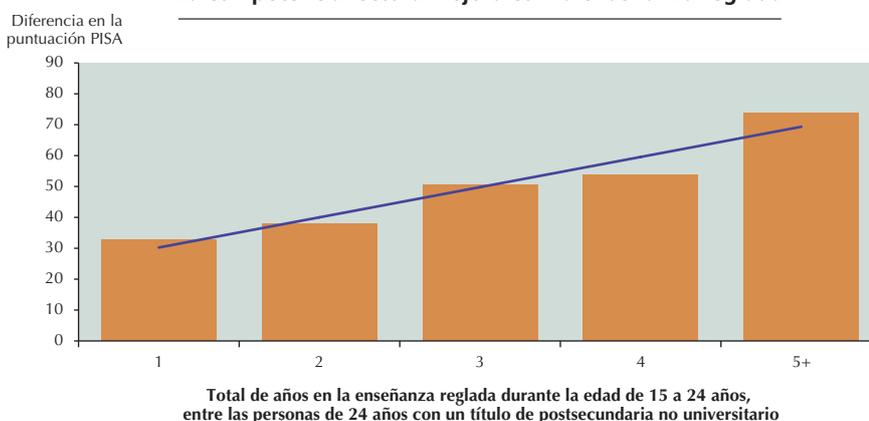
PISA

IN FOCUS

Una mayor competencia a edades tempranas es una ventaja para la enseñanza post-obligatoria y genera oportunidades para otros estudios que pueden no estar siempre disponibles para quienes obtienen peores resultados. Si bien el camino más habitual – hasta secundaria y después directamente a la universidad – parece maximizar el desarrollo de la competencia lectora, no todos lo siguen. Los datos

de este excepcional estudio demuestran que, dada la ocasión, muchos de los individuos con un bajo rendimiento consiguen encontrar formas de mejorar su competencia lectora en los años que siguen a la educación obligatoria. Si bien no todos alcanzan el nivel de los mejores, las competencias que adquieren posteriormente les ayudan a participar más plenamente en la sociedad.

La competencia lectora mejora con la enseñanza reglada



Fuente: OECD (2012), *Learning beyond Fifteen: Ten Years after PISA*, OECD Publishing, Tabla 6.2.

En resumen: El aprendizaje no finaliza con la educación obligatoria. El hecho de que los jóvenes, con independencia de su nivel de estudios, puedan seguir adquiriendo competencias en lectura entre los 15 y los 24 años de edad demuestra que nadie debe resignarse ante una competencia lectora baja debida a una deficiente formación inicial. Los programas de segunda oportunidad y la flexibilidad de los sistemas educativos pueden ayudar a jóvenes que no hayan disfrutado de entornos de aprendizaje favorables en el pasado.

Para más información

Contacte con Pablo Zoido (Pablo.Zoido@oecd.org)

Consulte [OECD \(2012\), Learning beyond Fifteen: Ten Years after PISA, OECD Publishing.](#)

Visite

www.pisa.oecd.org

www.oecd.org/pisa/infocus

El próximo mes

¿Tiene el cheque escolar relación con la equidad educativa?